

## CAMPANARIOS DE VALENCIA

«Valencia era una ciudad llena de Iglesias y Monasterios. De fuera y a lo lejos las erguidas torres de aquellos templos, agrupados en torno del majestuoso "Miguelete", le daban el aspecto monumental de un inmenso santuario.»

TEODORO LLORENTE OLIVARES

Sobre el verde tapiz de nuestra huerta, entre barracas, alquerías, palmeras y naranjales, destaca la silueta de los pueblos; y por encima del caserío de éstos, la mole de su Iglesia con el alto campanario. Y si al acercarnos a la ciudad, la contemplamos en su conjunto, vemos torres, cúpulas y campanarios que, a manera de hitos, pregonan su glorioso pasado. Bella perspectiva, en la que, con ansiedad, todo hijo de Valencia trata de vislumbrar, lo primero, el «Miguelete», símbolo venerable, a cuya sombra queremos vivir los valencianos.

Este campanario de la Catedral gótica está inconcluso, si bien después se le añadió una espadaña barroca para soporte de las campanas del reloj.

En las más de las iglesias de Valencia, la estructura es de estilo gótico, ocultada, siglos después, con decoraciones barrocas o churriguerescas, pinturas y esgrafiados; pues en Valencia el barroco penetra tanto en el sentir y entender de las gentes, que todo él toma un carácter popular, siendo de entonces los más de los campanarios. Y hemos de hacer notar que desde el laberíntico trazado de estrechas y tortuosas calles del casco de la ciudad, trasunto de la urbanización árabe, no podían verse las torres en todo su alzado, por lo que a medida que se rectificaron las calles éstas se enfilaron en dirección a alguna torre, pudiendo así ser mejor admirada.

Tal ocurre, por ejemplo, con la calle de la Paz, respecto a la torre de Santa Catalina; la calle de la Jordana, con la torre de la Santísima Cruz (antes del Carmen); la de las Comedias, enfilando la iglesia de Santo Tomás, y otras muchas que pudiéramos citar y omitimos en gracia a la brevedad.

Por otra parte, la supresión de los cementerios parroquiales dejó plazas, junto a los templos, desde las cuales también se pueden ver mejor algunas de estas construcciones.

Aunque el campanario es creación medieval, pues ya existieron en la época bizantina y en el románico, apenas sirvieron más que para la defensa, o como

en Bélgica, por ejemplo, para expresar la independencia del país. Ahora bien, las torres de que vamos a ocuparnos en este escrito datan de los siglos XVI al XVIII, pues es sabido que la fundición de las grandes campanas no comenzó hasta el siglo XIV, y entonces fueron surgiendo las construcciones en que sustentarlas.

A pesar de la variedad de nuestras torres barrocas, coinciden en tener estructuras semejantes, que parece fueron norma en la concepción e inspiración de las mismas, hasta el punto de que ofrecen formas y elementos muy dignos de figurar como características de nuestra arquitectura típica o tradicional.

Ahora bien, dentro de unas líneas fundamentales que, generalmente, se observaron, cada artista trató de mejorar artísticamente estas construcciones atrevidas que, por otra parte, no carecían de dificultades, ya que, a tan elevada altura, la dimensión de la masa no ha de descomponer o dislocar la proporción o armonía del conjunto.

Esos campanarios se componen de la torre, del cuerpo de campanas y del remate. Lo primero, un alto macizo, suele ser de sección cuadrada, exagonal u octógona, sin ventanas; a lo sumo pequeñas rendijas para alumbrar la escalera. El cuerpo de campanas tiene en sus paramentos ventanales, siempre en forma de medio punto, en los cuales, sobre el obscuro fondo, destacan las campanas, y a cada lado dos pilastras, casi todas con capiteles toscanos, o una sola de ellas en las esquinas cuando, por ser la torre poligonal, no queda suficiente espacio para cuatro. A veces, en las torres más lujosas, en vez de pilastras, se ven columnas. Dicho cuerpo de campanas termina en un cornisamento, más o menos historiado, con molduras, canecillos y cartelas, y arriba la balaustrada de piedra, sobre la que se alzan remates, agujas, bolas, piñas, etcétera, de variados perfiles, y siempre en correspondencia o sobre el eje de las pilastras antes mencionadas.

El tercer cuerpo o chapitel lo constituye un elemento principal: la torrecilla, de dos pisos, que deja, entre ésta y la barandilla, espacio suficiente para circular. Suele ser de la misma sección que la torre, pero a veces se independiza, pasando del cuadrado al octógono.

En muchos campanarios se enriquece ese remate con aditamentos, pilares y cartelas que lo enlazan con los remates de la barandilla, formando un conjunto armónico de feliz inventiva, que ofrece bellas siluetas, que atraen la atención de las miradas, y que, airoso, semeja una corona sobre la que campea la linterna o último cuerpo, con cupulín de tejas vidriadas y adorno en piedra, base de la cruz, en hierro forjado, en la que la veleta lleva, a veces, lindos emblemas o símbolos de los santos titulares de los templos.

Debido al crecimiento de nuestra Ciudad, ha sido precisa la edificación de nuevas iglesias parroquiales en los distintos ensanches de Valencia, en las que se ha prescindido del campanario, siendo sensible que, por razones económicas, se omitan tales torres que tanto embellecen la urbe y son el sostén de las campanas, voz de la parroquia.

Quien ha nacido y vivido en un pueblo sabe, mejor que nadie, la emoción intensa del toque de campanas: alegre, en el repique general en vísperas de fiesta; de piadoso recogimiento, en la hora del «Angelus», y triste, cuando tocan a muerto...

A continuación aportamos algunas noticias y consideraciones sobre varias de las más importantes torres-campanarios de la ciudad de Valencia.





## CAMPANARIO DE LA IGLESIA CATEDRAL

El gran Campanario de la Catedral, llamado Miguelete por haber sido bendecido el día 28 de septiembre de 1417, víspera de San Miguel, apadrinado por el Duque de Gandía y la reina doña Margarita, viuda del rey don Martín, es nuestra más famosa torre, convertida ya en símbolo de la Ciudad.

El Miguelete, la más ancha de las torres levantinas, es un prisma octogonal de piedra, cuyo perímetro de la base es igual a su altura, que mide cincuenta y ocho metros y ochenta centímetros y lleva decorándolo ocho ligeros contrafuertes en sus esquinas.

En su construcción, que duró cuarenta años, tomaron parte varios arquitectos: primero, Andrés Juliá, de Tortosa, probablemente autor del proyecto; luego, desde 1402, José Franch, y ya en 1414, dirigió la obra el valenciano Pedro Balaguer, después de haber sido enviado para ver otras torres, y haber revisado el proyecto, a la vez que construía las del portal de Serranos.

Todavía en 1424, se encargó el arquitecto don Martín Llobet de hacer un pretil o baranda para la plataforma superior, que ya desapareció, lamentablemente sustituida por barandilla de hierro.

La torre, afectando el estilo gótico levantino, con adornos del mismo arte, tiene en su interior una escalera de caracol, con «nabo» o apoyo central, de 207 peldaños para subir a la parte alta.

Había el proyecto de colocar sobre la plataforma superior unas estatuas de santos titulares de la Ciudad, que nunca llegaron a hacerse.

A falta de remate se puso la espadaña barroca para las campanas del reloj.

Cuando se hizo el Miguelete estaba separado de la Catedral, pero luego, siendo Papa el cardenal valenciano don Rodrigo de Borja, con el nombre de Alejandro VI, se prolongó la nave catedralicia, a costa suya, por el arquitecto Francisco Valdomar, y luego Pedro Compte, con lo que la torre quedó unida al templo, añadiéndose la bella portada barroca, obra del alemán Conrado Rodulfo, en la que el emblema del nombre de María es del escultor Ignacio Vergara.

### CAMPANARIO DE LA IGLESIA DE SAN LORENZO

Torre exagonal, enlucida con cemento, imitando un perfecto despiece de sillería, ocultando la verdadera fábrica.

Fue construida en 1746 por el arquitecto valenciano don José Mínguez o Míngues, sobrino del también arquitecto valenciano don Juan Bta. Pérez, autor del prebisterio de la Catedral.

Su silueta, o línea arquitectónica, desde el cuerpo de campanas hasta la veleta, es una gradación piramidal bien conseguida, cuya estructura constructiva es la peculiar en las torres de nuestra región.

La iglesia dejó de ser parroquia a fines del siglo XIX, pasando su título a la del Pilar, y pertenece al Convento de Franciscanos, habiendo sido recientemente enriquecida con pinturas murales, en algunas de sus capillas, de José Bellver Belmás, Profesor de la Escuela de Artes y Oficios de Valencia.

### CAMPANARIO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SAN VALERO

Este campanario, también de sección octogonal, construido en fábrica vista de ladrillo, es obra del arquitecto José Mínguez ..... (1704). En la propia torre hay retallos, con acierto dispuestos, para aligerar y decorar a la vez los paramentos.





San Lorenzo



San Valero

La feliz disposición de los perfiles sobre el cuerpo de campanas, el molduraje y los adornos y remates, forman un sugestivo conjunto de innegables armonía y belleza.

La primitiva iglesia fue erigida en 1239 y destruída por un incendio en 1415, tan terrible, que sólo pudieron ser salvadas las campanas, reconstruyéndose en estilo churrigueresco, por el ya citado arquitecto del siglo XVII Juan Bautista Pérez.



San Nicolás

#### CAMPANARIO DE LA PARROQUIAL DE SAN NICOLAS

Es notable construcción en fábrica de ladrillo. Con sólo los elementos básicos de tales torres, cuatro cartelas de sencillo dibujo y la linterna superior, en forma octogonal, se obtiene un ritmo de masas bien proporcionado y airosa silueta.

En el interior de esta iglesia se oculta la estructura gótica, con la decoración churrigueresca y pinturas al fresco de Dionisio Vidal, aconsejado por su maestro Palomino, con tal profusión y belleza, que más bien parece un museo de artes plásticas.

El Papa Calixto III había sido Cura de esa iglesia, y la pintura del techo se restauró, hace algunos años, por don José Renau, académico que fue de la Real de San Carlos de Valencia.

#### CAMPANARIO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTA MONICA

La fachada de esta torre queda partida por la cornisa general de la iglesia, de la que parece arrancar el campanario, viéndose profusión de recuadros en sus paramentos enlucidos de cemento (que indican que es obra moderna), para ocultar el verdadero material de que estaba hecha.

El cuerpo de campanas y el remate son sencillos, y su forma general es la dominante en los campanarios que hemos venido describiendo en la medida que nos ha permitido el espacio, persiguiendo sobre todo destacar la riqueza y armonía de su conjunto y el papel que desempeñan en la silueta de la ciudad.





Santa Mónica



## CAMPANARIO DE SANTA CATALINA MARTIR

Se comenzó en 1688 y se terminó en 1705. Es obra de Juan Bautista Viñes y, sin duda, esta joya arquitectónica, de sillería primorosamente labrada, constituye el campanario barroco más notable de Valencia.

La torre es exagonal, y en toda su altura, hasta el cuerpo de campanas, tiene pilares, como también existen en los ocho ángulos del Miguelete. En sentido horizontal se divide en cuatro cuerpos, separados por molduras, en cuyos paramentos son de admirar los lindos marcos de las aberturas de iluminación, y en el cuerpo de campanas se adosan a las esquinas columnas salomónicas con ricos capiteles. En la linterna hay también columnas salomónicas.

El reloj de la Torre se añadió en época contemporánea. Actualmente está restaurándose dicho templo para dejar al descubierto las tres naves góticas, la girola y las capillas entre los contrafuertes.

La anchura proyectada de la torre hubo de ser reducida en virtud de un acuerdo de los jurados en 1688, que decía así: «Se haga cortar y cercenar el esquinazo que mira a la calle de la Sombrería un palmo de vara, y que dicha obra se continúe de la misma conformidad hasta quince palmos de altura, y de allí arriba se ejecute



conforme al modelo o cómo mejor parecerá.»

### CAMPANARIO DE SAN BARTOLOME

Campanario de piedra en su primera mitad, continúa con los paramentos decorados en recuadros de cemento, y el resto o cuerpo de campanas, sencillo, sobre el que se levanta la torrecilla de dos cuerpos, con cuatro contrafuertes en los ángulos de la misma.

Desapareció, desgraciadamente, la iglesia, derribada después del grave deterioro sufrido en el incendio de 1936, que tantas riquezas históricas y artísticas atesoraba.

Afortunadamente, ha sobrevivido el campanario, que ya estuvo en trance de haber perecido en otra ocasión, pues al reedificarse el templo flaqueó la cimentación de la torre y se torció con peligro de caer; pero el tan repetido arquitecto valenciano don Juan Bautista Pérez tuvo el acierto de consolidarla y gracias a ello ha podido llegar a nosotros.

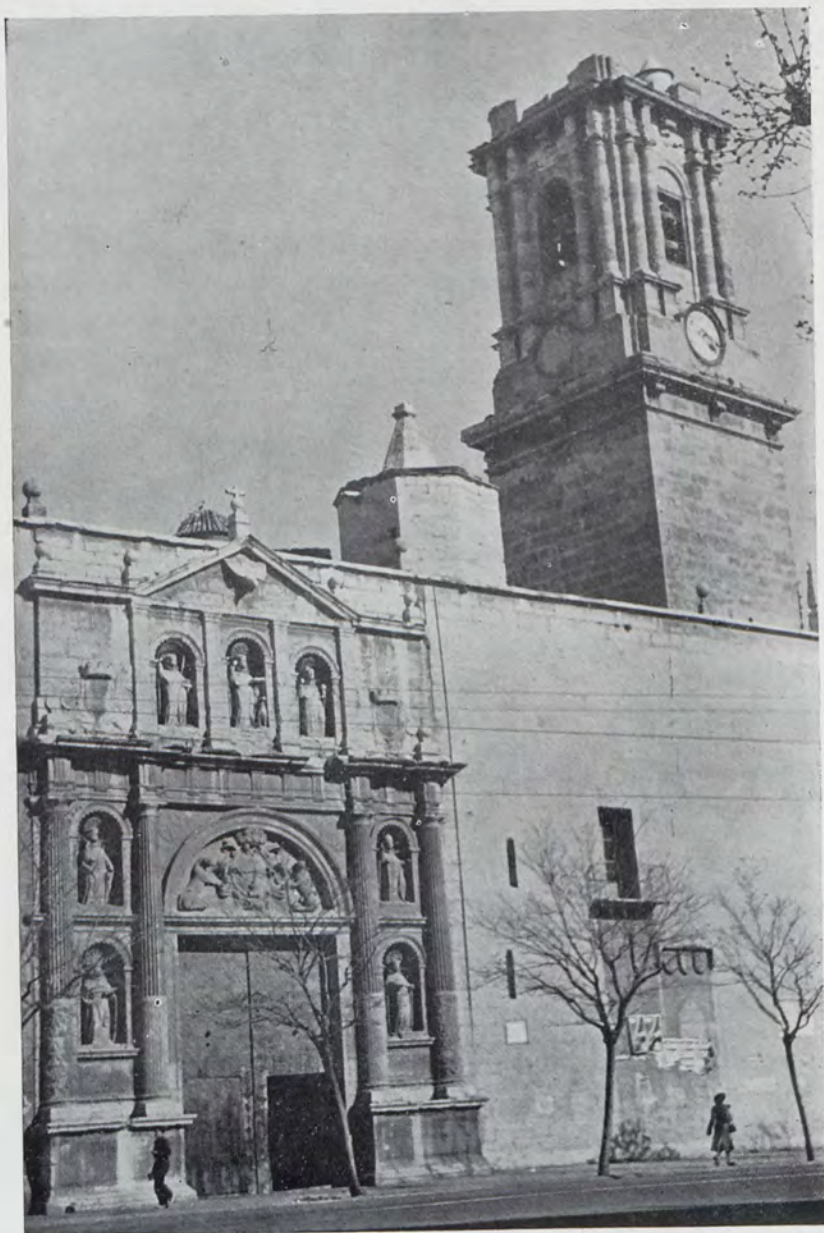
Posteriormente, al desaparecer el templo, en nuestros días, la torre ha podido salvarse después de emitir informe en tal sentido la Real Academia de San Carlos.

### CAMPANARIO DE SANTO DOMINGO

Es de sección cuadrada, construido todo él en sillería, y en el cuerpo de campanas hay columnas adosadas, cuatro por cada lado. El remate lo quitaron durante la Guerra de la Independencia y recientemente se inició su reconstrucción, gracias a la iniciativa y al entusiasmo del que fue Capitán General, don Gustavo Urrutia, Académico Honorario de la Real Academia de San Carlos, asesorado por don Salvador Ferrandis Luna, Delegado que fue del Patrimonio Artístico Nacional y Académico correspondiente de dicha Corporación (q. e. p. d.).



San Bartolomé



Santo Domingo

Esta torre se levanta sobre la bóveda de la famosa Capilla de los Reyes, en la cual no existen los arcos de las nervaduras góticos, pues las aristas se producen por la intersección de la plementería.



## CAMPANARIO DE LA IGLESIA PARRO- QUIAL DE LA SANTA CRUZ

En 1746 lo construyó el arquitecto José Mínguez. Su estructura es parecida a la de la torre de los Santos Juanes, y también llevan estrías las pareadas pilastras del cuerpo de campanas. La linterna es octógona, y sobre la cúspide hay una figura de ángel que, a manera de veleta, gira con el viento.

Basta ver la fotografía de esta torre para apreciar su majestuosa traza, digna de la fachada del templo, sin duda de las más hermosas de Valencia, compuesta de tres órdenes de entablamientos, con columnas y pilastras, hornacina, escultura y detalles decorativos, en el más elegante y equilibrado barroco de nuestro país.

## CAMPANARIO DE LA IGLESIA PARRO- QUIAL DE SANTO TOMAS APOSTOL

Esta iglesia fue reedificada, según planos del insigne arquitecto Padre Tomás Vicente Tosca, de la Congregación de San Felipe Neri, comenzando las obras en 1725, y terminando diez años después, con destino a dicha Orden.

La composición archi-



Santa Cruz



Santo Tomás

tectónica de su campanario, desde el reloj de sol, en el cuerpo de la torre, hasta la cruz terminal, es de una serena maestría. Se aprecia, por la fotografía, la combinación de la fábrica de ladrillo visto con la piedra en la barandilla, pináculos y remates. Tal es la sobria decoración de este campanario, en el que nada que



no sea necesario a la construcción entra en su parte decorativa.

La iglesia es un dechado de buen gusto y riqueza, por lo que puede afirmarse que el arquitecto, Padre Tosca, se adelantó a su tiempo.

Durante la Guerra de Liberación fue maltratada por los impíos revolucionarios hasta convertirla en garaje, siendo después purificada y restaurada.

### CAMPANARIO DEL CONVENTO DEL «SOCOS»

Este Monasterio, hoy Colegio de Jesús y María, fue fundado por el valenciano Fray Juan de Eixarchs, hijo de los Marqueses de Benavites, en 1501. Goza del privilegio de que en él se alojan, unos días antes de hacer su entrada solemne en Valencia, los Arzobispos, por haber estado allí el Arzobispo Santo Tomás de Villanueva, cuando de incógnito se hospedó al ser nombrado Arzobispo de Valencia. Fue incendiado en 1808 por los franceses en el cerco de la ciudad, por el General Moncey, luego rechazado.

La torre anexa es sencilla, terminando en forma poligonal la linterna o cuerpo superior, dentro de la tradición de estas torres en Valencia.

### CAMPANARIO DE LA PARROQUIAL DE LOS SANTOS JUANES

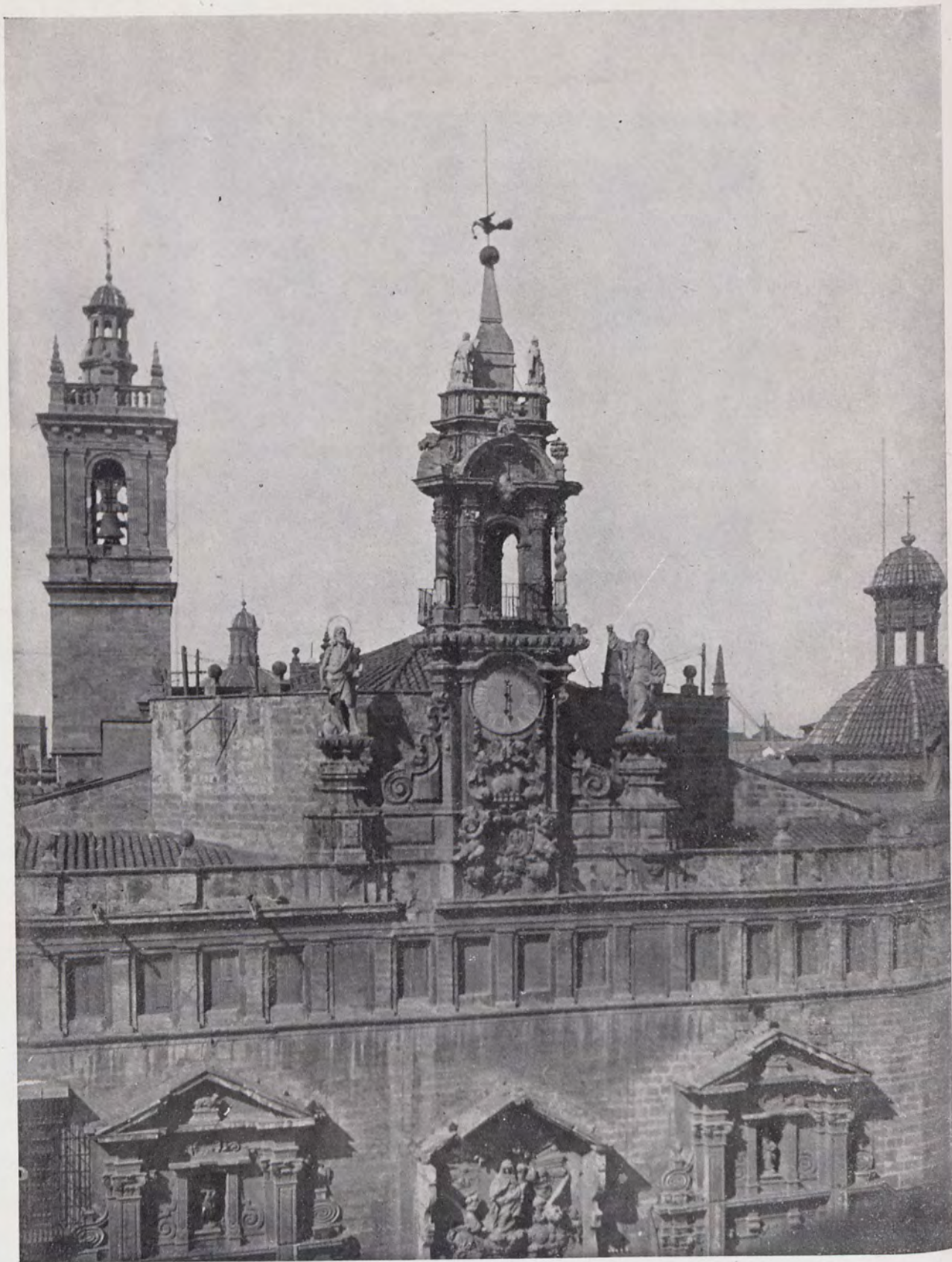
Dicha torre, en piedra, es de sección cuadrada, y su remate, octógono. Los cuatro elevados pináculos sobre los vértices componen bien con el resto del campanario, en el que son de notar que en el cuerpo de campanas las pilastras pareadas tienen estrías, cosa no frecuente en nuestros campanarios.

Esta iglesia tiene notables portadas barrocas recayentes a las calles circundantes. pero en la fachada del Mercado, fronteriza a nuestra magnífica Lonja de los mercaderes, destaca una singular torrecilla o edículo, edificado en 1700.



El «Socó»





Los Santos Juanes



con relieves simbólicos, cartelas, esculturas y un reloj, terminando con el cuerpo triangular superior o campanil, donde se ven columnas salomónicas y remates, todo en estilo churrigueresco, de feliz composición y elegante dibujo, siendo las esculturas de sobre la cornisa de ambos Santos Juanes, Bautista y Evangelista, y las del remate triangular del campanil, de San Lorenzo y ambos Santos Vicentes, Ferrer y Mártir.

La gran bóveda del templo fue pintada por Palomino, siendo quizás lo más notable del artista; pintura que casi desapareció, desgraciadamente, al incendiar los revolucionarios el templo en 1936; esta pintura, en 1866, fue restaurada por Luis López, hijo del famoso pintor don Vicente.

En esta parroquia está enterrado, en la capilla de San Antonio, el gran pintor Francisco Ribalta, y de ella fue Cura párroco nuestro paisano, el Eminentísimo Cardenal don Juan Benlloch.

Este edificio fue declarado monumento nacional en 1947.

#### CAMPANARIO DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS, HOY DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Esta torre es de sillería hasta el cuerpo de campanas, y el resto de ladrillo visto, excepto la barandilla y el remate de piedra.

Como el campanario de San Nicolás, el primer piso de la torrecilla es de sección cuadrada, como la torre, pero la linterna superior se convierte en octógona. Las pilastras del cuerpo de campanas llevan una ligera hendidura para aligerar el ancho de las mismas.

El bien proporcionado cornisamento con que termina el cuerpo de campanas, enriquecido con cartelas, y el trazado de los restantes elementos, ofrecen un conjunto del



San Andrés, hoy San Juan de la Cruz



mejor gusto artístico.

La decoración barroca del interior del templo, así como la portada de la fachada principal, han merecido la declaración de monumento nacional el 10 de abril de 1942.

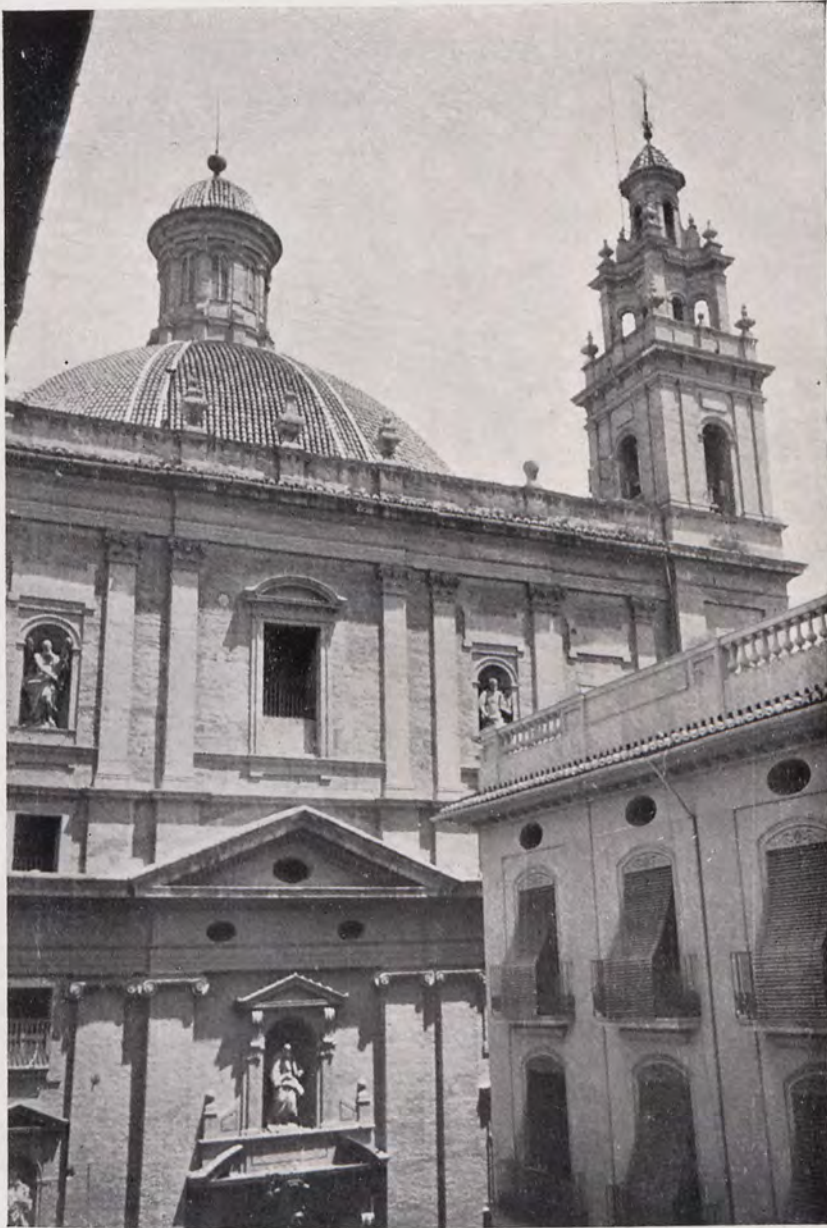
Actualmente ha dejado de ser parroquia, siendo puesto bajo la advocación de San Juan de la Cruz; aquélla se ha trasladado a la calle de Colón, en nuevo edificio, terminado recientemente por el arquitecto Diocesano don Vicente Traver.

#### CAMPANARIO DE LA IGLESIA PA- RROQUIAL DE SAN ESTEBAN

Es, quizás, de las más características del barroco en Valencia. Sus ricas cornisas, remates, los salientes de molduras, cartelas y el cupulín último, de donde arranca la cruz, están artísticamente combinados, ofreciendo un conjunto en el que nada sobra ni falta.

El interior de este templo está íntegramente decorado con bellas yeserías barrocas y esgrafiados que esconden las ojivas, al parecer obra del repetido arquitecto Juan Bautis-





Escuelas Pías

ta Pérez, siendo la reforma neoclásica del presbiterio del arquitecto Manuel Blasco.

En esta iglesia fueron bautizados San Vicente Ferrer, San Luis Beltrán y el Beato Nicolás Factor, y en su primitiva fábrica se celebraron las exequias fúnebres de don Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, y el casamiento de sus hijas.

## CAMPANARIO DE LAS ESCUELAS PIAS

De estructura semejante a la que ofrecen la mayoría de las torres barrocas de Valencia, confirma una vez más lo típico de estas construcciones en la ciudad, bien distintas de las andaluzas, las castellanas y las aragonesas. Tiene planta cuadrada y fábrica de ladrillo visto; dobles pilastras pareadas por fachada, a ambos lados del hueco de las campanas, cerrado por arco de medio punto, y airoso remate con contrafuertes angulares.

La iglesia contigua es célebre, entre otras cosas, por su hermosa cúpula, de veinticuatro y medio metros de diámetro, que cubre su planta circular rodeada de hermosos altares. Es obra de Antonio Gilabert, según planos, que reformó algo, de José Puchol; con esculturas y frescos de Ignacio y José Vergara, respectivamente, afectadas por las destrucciones de la revolución marxista, y modernas obras plásticas y pictóricas de Frechina, Amérigo, Stolz y otros artistas.

Si Dios nos lo permite, en ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO del año próximo, describiremos los campanarios de la región de Valencia, similares a los de la ciudad y hermosos como éstos.

*Francisco Mora Berenguer*